

INFLUENCIAS EDUCATIVAS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIOCOMUNITARIAS, EN LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD DE LOS ESTUDIANTES DE PREUNIVERSITARIO

EDUCATIONAL INFLUENCES OF SOCIOCOMMUNITARIAN ORGANIZATIONS, IN THE FORMATION OF THE PERSONALITY OF THE STUDENTS OF PRE-UNIVERSITY

Lourdes Teresa Santiesteban Cecilio¹

Celia Díaz Cantillo²

Hernán Fera Ávila³

RESUMEN

En el trabajo se presenta la temática referida al sistema de influencias educativas de las organizaciones sociales en la formación de la personalidad del adolescente de la enseñanza media superior mediante una estrategia pedagógica dirigida a lograr la coherencia en el sistema de influencias educativas de las organizaciones sociocomunitarias, en la formación integral de la personalidad, contextualizada en la educación media superior.

ABSTRACT

In the work, the theme of the system of educational influences of social organizations is presented in the personality formation of adolescents in high school through a pedagogical strategy aimed at achieving coherence in the system of educational influences of socio-community organizations, in the integral formation of personality, contextualized in upper secondary education.

PALABRAS CLAVES: Organizaciones sociocomunitarias, influencias educativas, proceso educativo, formación de la personalidad, adolescentes.

KEY WORDS: Organizations sociocomunitarias, educational influences, I process educational, formation of the personality, adolescents.

La formación de la personalidad, vale decir la preservación de su espiritualidad y su cultura, se configura como piedra angular de los modelos educativos que se aplican en el sistema educacional en Cuba y su debate adquiere una importancia que trasciende al marco estricto de las disciplinas pedagógicas. De aquí que se imponga una reflexión acerca de los cambios necesarios en la integración de las organizaciones sociocomunitarias que influyen en dicha formación, lo cual determinará el desempeño de la función orientadora que se realizará en el preuniversitario, con los estudiantes.

De acuerdo con estas necesidades, el objetivo de este artículo es presentar una estrategia pedagógica dirigida a lograr la coherencia en el sistema de influencias

¹Máster en Ciencias. Licenciada en Pedagogía-Psicología. Profesora Auxiliar. Miembro de la Asociación de Pedagogos de Cuba, la Sociedad de Psicólogos de Cuba.

² Doctora en Ciencias. Licenciada en Educación Preescolar. Profesora Titular. Miembro de la Asociación de Pedagogos de Cuba, la Sociedad de Psicólogos.

³ Doctor en Ciencias. Licenciado en Geografía. Profesor Titular. Miembro de la Asociación de Pedagogos de Cuba y la Sociedad de Psicólogos.

educativas de las organizaciones sociocomunitarias en la formación integral de la personalidad, contextualizada en la educación media superior.

Durante las dos últimas décadas el Gobierno Cubano y su sistema educacional han dirigido sus esfuerzos a garantizar la educación de las futuras generaciones, a partir de un enfoque integrador que considere todos los factores que intervienen e influyen en el desarrollo de la personalidad de niños y adolescentes, en aras de lograr que sus cualidades se correspondan con las normas que rigen nuestra sociedad. La formación de hombres y mujeres aptos para desarrollar la sociedad cubana, tiene sus raíces en este período del desarrollo, en el que son susceptibles a los cambios sociales.

Han sido una preocupación de la escuela, las variadas formas de comportamiento de sus estudiantes, contexto en el que se opina sobre su comportamiento incorrecto y las dificultades en su tratamiento, es decir, no se logra totalmente una respuesta o solución a esas inquietudes. Al respecto es usual en la práctica cotidiana plantear que la familia no cumple sus funciones; sin embargo, la institución escolar presenta insuficiencias para sostener la armonía de todas las influencias sociales que recibe el estudiante.

La finalidad del preuniversitario plantea, entre otras aspiraciones "... la formación integral del joven en su forma de sentir, pensar y actuar responsablemente en los contextos escuela-familia-comunidad a partir del desarrollo de una cultura general integral..." (Ministerio de Educación, 2013, p. 2). Es por ello que se impone la necesidad de lograr en esta educación una comprensión integral y totalizadora del modo de actuación coherente, en correspondencia con las instancias ético-morales que deben aparecer en los estudiantes de este período de desarrollo, determinados a partir de las insuficiencias de la formación de la personalidad integral.

Bajo estas condiciones, la concepción del trabajo de la escuela se hace más compleja y su rol preparador de los factores que intervienen e influyen en la formación integral de la personalidad en un sistema único que permite un modo de actuación positivo en los estudiantes.

A partir de la experiencia profesional de la investigadora de más de 35 años en la docencia de formación de maestros, en la dirección de la práctica laboral de los estudiantes, en la participación de actividades que se realizan en los preuniversitarios y en el proyecto de investigación dirigido a esta educación, en el que se aborda el protagonismo estudiantil, el papel de la familia y la comunidad, se han podido constatar las siguientes insuficiencias:

- El modo de actuación del estudiante y en sus relaciones no se corresponde con las exigencias del preuniversitario.
- La escuela aún no siempre incorporara en su proceso educativo las influencias de las organizaciones sociocomunitarias, que contribuyan al desarrollo multifacético de los estudiantes.
- Los profesionales de la educación no en todas ocasiones logran encontrar los fundamentos necesarios para la integración de las exigencias educativas del preuniversitario, con las aportaciones de las organizaciones sociocomunitarias.

Esta investigación tiene como antecedentes teóricos los estudios realizados a nivel nacional sobre la relación familia-escuela-comunidad y su influencia en el desarrollo de adolescentes y jóvenes.

Se destacan los realizados por Ares (2002) donde se definen las funciones y tipos de la familia, establece un modelo para el estudio del funcionamiento familiar, que incluye un conjunto de variables socio-psicológicas que expresan la relación entre familia y sociedad y sus influencias recíprocas, caracteriza los modelos sociales a que aspiran los adolescentes y jóvenes; Blanco (2001) clasifica las formas de organizaciones sociales y las potencialidades educativas de la comunidad, así como las relaciones de la escuela con dichas organizaciones.

Castro, (2011, 2013) hace énfasis en investigaciones educativas tales como, la relación escuela-sociedad y la pedagogía familiar; con las que se abren nuevas perspectivas en los ámbitos escolar y familiar, de gran importancia para el desarrollo de la personalidad, desde los influjos que brindan el medio social y las condiciones cambiantes de los diferentes contextos. A la vez se hace necesario buscar nuevas aristas investigativas con pertinencia a la atención a la diversidad, como necesidad social, la formación de valores y el modo de actuación; entre otras.

Fundamentación teórica de la influencia educativa de las organizaciones sociocomunitarias, en la formación de la personalidad del estudiante de preuniversitario

En los resultados de las investigaciones mencionadas anteriormente identificamos que no siempre la relación familia-escuela-comunidad y su influencia en la formación de la personalidad de los adolescentes y jóvenes, así como el rol de las organizaciones sociales, son vistas como una integración de contextos que deben funcionar como unidad de exigencias, y por tanto, están escasamente fundamentados desde esta óptica, a pesar de que la Pedagogía y otras Ciencias de la Educación como la Sociología y la Psicología, tratan esta problemática desde sus respectivos objetos de investigación.

De acuerdo con la Filosofía Marxista, se puede decir que la personalidad es el ser individual de las relaciones sociales. El hombre, su personalidad, es un producto social, cada hombre hace suya la experiencia de la humanidad, la personalidad se forma en el curso de la vida, el hombre aprende a conducirse de modo humano debido a sus relaciones prácticas con el mundo social.

El hombre desarrolla funciones psíquicas superiores en el curso de su desarrollo histórico, en virtud de la actividad que realiza, derivada de las relaciones sociales que cada ser humano entabla con sus semejantes y por otro lado surgen en él todo un sistema de necesidades y determinadas cualidades morales producto del contacto social, representados por un sistema de exigencias por parte del adulto. Así la relación social es imprescindible para que el hombre asimile la cultura espiritual y material.

Fernández (2005) promueve en su enfoque una idea principal: las funciones psíquicas superiores tienen un origen histórico-social del desarrollo psíquico humano. Esta idea parte de la premisa dialéctico-materialista de que el hombre es un ser social por naturaleza, un producto de la sociedad, y por eso las funciones psíquicas superiores tienen un origen social.

Al hacer un análisis de esta ley se puede expresar que cada momento del desarrollo de la personalidad se caracteriza por una peculiar combinación de factores internos y externos, lo que se condiciona por las vivencias que tiene el sujeto en cada etapa de vida, además de los nuevos logros o desarrollo psicológicos que la tipifican, por lo que hay que dedicar especial atención al cómo se establece la interrelación, de la escuela y la comunidad en función de las tareas propias de la edad.

En esta etapa se forma una personalidad íntegra, donde el sistema de influencias educativas actúa como un todo único. En ella, el educador debe desempeñar el papel rector. En este complejo adquiere una gran importancia la organización de la experiencia, la comunicación con los que los rodean, la asimilación de las normas de relaciones mutuas, en las que experimenta las más variadas influencias.

La educación, entendida como organización de la actividad de los estudiantes en su relación con los adultos y con sus compañeros, desempeña un papel decisivo en la formación de sentimientos, intereses y normas de conducta; solamente a través de ella se le puede transmitir la experiencia social.

En los análisis realizados por los autores citados y desde aristas diferentes, coinciden en la necesidad de un enfoque genético en el estudio de la adolescencia, donde las formaciones psicológicas se estructuran, estabilizan y potencian nuevas y más complejas formaciones psicológicas, como un proceso de configuración y socialización de la personalidad.

Fariñas (2009) Refiere la complejidad de relaciones y de influencias de los contextos que rodean a adolescentes, la necesidad de un proceso educativo integrador que favorezca el desarrollo de la personalidad como una unidad indisoluble al percibir el desarrollo como un proceso que no culmina en una etapa, sino que sustenta otra superior y que en la combinación biológica, psicológica y social, se producen estructuras más complejas.

A partir de algunas de ellas podemos referir que en esta etapa aparecen nuevas necesidades y motivos que se estructuran en la personalidad y se convierten en premisa para el surgimiento de formaciones motivacionales complejas como ideales, autovaloración, desarrollo de creatividad, autorregulación del comportamiento, actitudes hacia los diferentes procesos, posibilidad de enfrentarse a los disímiles problemas sociales que se le presentan.

En los grupos sociales y comunitarios el estudiante vivencia las influencias que sobre él se ejercen, ya sean dirigidas o espontáneas permitidas por un arsenal de conocimientos, reflexiones y criterios que lo proyectan en la búsqueda de satisfacción de necesidades en las formas de relaciones que establecen y que dinamizan su desarrollo al asimilar la cultura material y espiritual creada en y por la sociedad.

En estos contextos de socialización establece su identidad personal, forja lazos interpersonales fuera de la familia con sus amigos, e inicia la selección de pareja, aprende a controlar de manera responsable la sexualidad en desarrollo, sus actitudes hacia las diferentes tareas, deberes, hábitos y capacidades necesarias para enfrentar los distintos eventos que le impone el medio social. Esto le exige una interrelación que propicie respuestas asequibles a los cambios y contradicciones que aparecen en sus

contextos educativos y respondan desde las posibilidades cognitivas que poseen hasta ese momento.

En este período, los adolescentes, necesitan recursos personales y orientación permanente, por parte de los docentes y adultos en general para regular conscientemente su conducta o modos de actuar, ya que en este período están en formación y estructuración sus formaciones psicológicas, la elaboración personal de sus puntos de vista, ideas, convicciones y que no siempre logra por sí mismo clarificar ante situaciones adversas.

Por lo antes expuesto se hace necesario analizar como la Filosofía, la Sociología de la Educación, la Pedagogía y la Psicología han examinado la educación desde diferentes aristas; coincidiendo en su función social, el desarrollo del individuo, las influencias del sistema social, como proceso sistémico, organizado y dirigido, donde se integren todos los rasgos cognitivos instrumentales, afectivos motivacionales y actitudinales conductuales.

Asumimos la “Educación como un fenómeno social complejo, encaminado a la transmisión y apropiación de la herencia cultural y los valores, normas y patrones socialmente aceptados” (Blanco, 2001, p. 23). Proceso consciente, organizado, dirigido y sistematizado sobre la base de una concepción pedagógica determinada, que se plantea como objetivo más general la formación multilateral y armónica del educando, para que se integre a la sociedad en que vive. Su núcleo central es la riqueza moral.

Este autor concibe el Proceso Educativo como una unidad de influencias que abarca todas las esferas del desarrollo del educando; presume un sistema integrador de múltiples influencias, teniendo como lugar fundamental la escuela y esta a su vez interactúa con la familia, instituciones socializadoras y organizaciones sociales. Es la integración de la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje con el sistema de acciones de capacitación y orientación hacia los adolescentes, y todos los conducen y guían su formación y desarrollo.

Para que el proceso educativo sea de influencias positivas tiene que lograr movilizar el interior de los sujetos y hacerlos partícipes de cada una de las acciones que se acometen en el contexto social; desarrollar una actitud positiva ante las tareas escolares y sociales desde el compromiso personal, el análisis crítico de cada uno de los procesos en que interactúa y que vivencia enriqueciendo sus conocimientos culturales, de la ciencia y provocando nuevas necesidades para el beneficio individual.

Consideramos que las influencias educativas constituyen acciones que se ejercen con el objetivo de asegurar la asimilación y reproducción de toda la cultura anterior, así como las relaciones sociales existentes. Generalmente, actúan como procesos de cooperación y comunicación social, y se pueden clasificar en: intencionales y no intencionales, sistematizadas (centro docente) y no sistematizadas (otras agencias socializadoras), influencias especializadas (padres, amigos, vecinos, entre otros).

Se puede, por tanto inferir la necesidad de aunar los esfuerzos en función de que estas se conjuguen con un mismo fin educativo, no solamente para asimilar y reproducir la cultura sino también para contribuir a transformarla, se trata de que el centro docente se convierta en una institución para las relaciones sociales, que busque, en unión de las otras influencias educativas, el encargo social a ella asignado, es decir, emprender

acciones conjuntas no de una forma casual o fortuita sino con un sistema de influencias preestablecido.

El término de interrelación de influencias educativas entre la escuela y la comunidad, es definido como "...acciones de entre ambas agencias de socialización que encierran sus influencias educativas, para garantizar la cooperación, la colaboración e integración en la solución colectiva a las necesidades educativas de la comunidad, con la cual interactúa, estas acciones facilitan el beneficio mutuo". (Fernández, 2001, p. 5).

En esta definición se destacan las relaciones esenciales de cooperación, colaboración e integración en la consecución de la interrelación de influencias educativas entre la escuela y la comunidad. Se considera la cooperación sinónimo de colaboración y para operar en la práctica con los asentamientos de migrantes internos identifica como relaciones esenciales la cooperación y la integración.

En las investigaciones de Fernández, (2005), se enfatiza en la necesidad de lograr que los adolescentes regulen y autorregulen su comportamiento a un nivel consciente-volitivo que posibilite desarrollar la interacción comunicativa, las motivaciones, actitudes positivas hacia las diferentes tareas.

Riol, (2014) En su concepción refiere la necesidad de ver la educación abierta a la integración, como un proceso único en la unidad de los aprendizajes que brindan los contextos y organizaciones. Lo expresado por estos autores nos lleva a hacer un análisis crítico de cómo las instituciones escolares organizan las actividades partiendo de estos criterios, cómo repercute en el modo de actuación de los estudiantes de preuniversitario y en la educación de la personalidad.

La escuela no siempre logra la integración de todos los elementos que deben confluir en la práctica para la continuidad de la formación de los adolescentes, aspectos que han sido señalados por varios autores que coinciden en plantear diferentes factores que entorpecen el desarrollo de la educación integral y que, a su vez, son fuentes para la aparición de conductas negativas en los adolescentes.

A partir de lo anteriormente planteado, la educación de la personalidad, vista desde las diferentes ciencias que se encargan de estos estudios debe prestar un mayor interés al conocimiento del mundo interior de los sujetos, sus inclinaciones, modos de pensar, sus sentimientos, y por otro lado, las influencias que ejerce el mundo exterior en su formación, para que ellas, sus métodos y vías permitan el desarrollo de un hombre concreto capaz de desplegar toda su riqueza cultural en la sociedad. Estas cualidades sólo se logran por medio de una concepción holística del proceso de educación, que tiene en cuenta las redes de interacción de los sujetos en las diversas actividades y la comunicación que establecen como ser social.

Gainza, (2016) en su artículo plantea que la Orientación Educativa se convierte en recurso de asistencia para el logro del proceso formativo de la personalidad; condicionado, en gran medida, por la calidad de la información de los contenidos, el ejemplo personal de quien lo transmite, por la comunicación positiva y orientadora, aspecto importante en las relaciones sociales, en particular en el período de la adolescencia. Formaciones psicológicas, como la concepción del mundo, reflexiones sobre este, intereses, convicciones, autovaloración y su proyección futura, pasan por el prisma de la subjetividad y sus vivencias, a partir de los conocimientos adquiridos en el

medio social y se estructuran en el sujeto, dando lugar a expresiones personalógicas en sus modos de actuar consciente.

En la vida social manifiesta una compleja red de organizaciones sociales a través de las cuales funcionan esferas concretas de actividad y la comunicación de los individuos. Cada una de esas instancias es una agencia socializadora, por cuanto, contribuyen a la educación de sus miembros y a la coordinación de sus acciones individuales en función de determinados intereses colectivos.

Las organizaciones sociales pueden ser consideradas de manera general como grupos sociales. El “grupo social” admitido por la sociología, no se reduce al conjunto de individuos reunidos casualmente (en un medio de transporte) para la sociología, al igual que la Pedagogía y la Psicología, la definición de grupo está determinada por la existencia de relaciones sociales entre sus miembros.

Tales relaciones permiten el surgimiento de vínculos estables, intereses y acciones comunes que caracterizan tanto la configuración como la identidad del grupo, sin embargo la literatura sociológica establece una diferenciación entre los conceptos de “grupo” y “organización social” que no siempre resulta suficientemente clara. De manera muy simple podemos decir que toda organización social constituye un grupo (o conjunto de grupos, en tanto no todos los grupos sociales se convierten en organizaciones sociales.

Organizaciones sociales son sistemas cooperativos creados y organizados de manera consciente, para el logro planificado y racional de metas sociales, con un grupo de miembros definido y sustituible y una estructura interna de actividad, comunicación, información y de grupo, que se orientan al cumplimiento de funciones sociales. (Blanco, 2001, p. 115).

En la actualidad en el proyecto “Influencias educativas de agencias y agentes... (2015-2016)” se plantea que las organizaciones sociales se integran en el entramado social como sistema de influencias en los sujetos para organizar, dinamizar y desarrollar acciones que influyan dinámicamente en la formación y desarrollo de niños, adolescentes y jóvenes capaces de interactuar flexible y creadoramente en los cambios personales y colectivos.

Las relaciones entre las organizaciones sociales y la escuela

En la sociedad cubana actual se proyecta como política del estado y educativa la necesaria integración de las organizaciones sociales con las instituciones educativas para el logro del objetivo primordial de la formación integral de nuestros niños, adolescentes y jóvenes; sin embargo, en la práctica se visualizan acciones aisladas dirigidas a esta población, cuando la educación requiere de influencias integradas en correspondencia con el diagnóstico individual y grupal que se realiza sistemáticamente en los grupos de clase.

Como particularidad en el sistema educativo cubano se implementan acciones educativas que desarrolla cada organización social como exigencia en su existencia, es así que la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Comité de Defensa de la Revolución (CDR), organizaciones juveniles y de masas, desde sus fines coordinan con la institución las actividades a desarrollar por periodos donde se insertan los colectivos de

padres y madres para dar continuidad a las acciones colegiadas, este es el elemento integrador y dinamizador de la formación integral que se aspira.

Los educadores, la escuela, la familia y las diversas organizaciones sociales deben actuar de común acuerdo en la educación de las nuevas generaciones. Esto es particularmente importante para una sociedad que esté realmente interesada en la educación para la ciudadanía, o sea, para la integración plena y creadora del individuo al contexto social. La efectividad en la acción de estos factores, concretamente las organizaciones sociales, depende de la construcción coherente de entrelazarse en un sistema de educación con los objetivos generales y específicos en dependencia de sus diferentes funciones.

La importancia de estas organizaciones estriba en la función que desempeña en la educación política ideológica y en la formación de las cualidades morales de la personalidad, mediante el desarrollo de actividades encaminadas a dicho fin.

Las organizaciones e instituciones sociales han de realizar el trabajo educativo que les corresponde, sin olvidar tomar en consideración que, conjuntamente con el cumplimiento de las tareas generales, resulta imprescindible garantizar influencias educativas positivas con los adolescentes. Otra tarea en la que las organizaciones de masas y sociales contribuyen a la formación de cualidades positivas de la personalidad, es la relacionada con la organización y realización de actividades con los adolescentes y jóvenes.

En la relación de la escuela con las diversas organizaciones sociales (religiosas, culturales o de otro tipo) debe tenerse en cuenta que la educación debe adaptarse a las características de la etapa de vida y a las diferencias individuales, determinadas por estas últimas por las condiciones sociales que rodean a los sujetos. De acuerdo con esto cada organización social elabora sus instituciones educativas (influencias) en relación con el sector grupo de la población sobre el que se ejerce una acción directa, sean estos los niños, los jóvenes, las mujeres, campesinos, profesionales, etc. De esta adecuada diferenciación depende en gran medida el éxito del trabajo educativo que realizan estas organizaciones sociales.

Las organizaciones políticas Partido Comunista de Cuba (PCC) y Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) funcionan tanto en el contexto comunitario como en el propio centro escolar y en cada uno de los colectivos laborales que están ubicados en el territorio. Sin embargo, no siempre se coordinan los esfuerzos y las acciones para la solución de los problemas de trabajo educativo en la escuela y en la propia comunidad. Las organizaciones de masas (CDR, FMC, Central de Trabajadores de Cuba, (CTC), Federación de Estudiantes de Enseñanza Media (FEEM), Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) se distinguen por el carácter masivo de su membrecía, lo que le confiere mayor capacidad de convocatoria dentro del sector de la población en que concentra su influencia. Cada una de estas organizaciones, en su marco concreto, puede contribuir al desarrollo de la educación de los ciudadanos a lo largo de toda la vida y en las diferentes esferas en que se manifiesta. A estos esfuerzos se deben unir, de manera armónica y natural todas las asociaciones creadas sobre la base de intereses mas específicas: culturales,

recreativas, deportivas, etc., puesto que ellas también cubren necesidades importantes de los sujetos y cumplen funciones educativas específicas.

De la conjugación de esfuerzos en una política educativa coherente, que supere las discrepancias en los mensajes y establezca escalas de valores socialmente aceptables para todo depende en gran medida la solución de muchos problemas educativos que afectan a la escuela, a la familia, y la comunidad y la sociedad en general.

Papel de las organizaciones sociales, (estudiantiles, de masas) y políticas del centro de estudio

La dirección de la educación de los adolescentes y jóvenes es orientada, dirigida y controlada por el PCC en el centro de enseñanza, guía a la UJC, a las organizaciones estudiantiles y de masas, así como a la dirección institucional para el desarrollo eficaz de las múltiples tareas y actividades. Estas organizaciones ayudan a los jóvenes durante el desarrollo de todas sus tareas, ejercen gran influencia sobre las masas estudiantiles en su formación y tienen un papel destacado en las actividades de carácter extra docentes.

La UJC ejerce su influencia educativa a través del grupo escolar desde sus tareas y funciones como miembro de esta organización. Es precisamente en el colectivo de estudiantes donde lucha por desarrollar en los jóvenes sus capacidades creadoras y la responsabilidad personal de cada uno en el cumplimiento de normas y obligaciones. La labor de conducir las masas es difícil cuando se trata de alcanzar objetivos que requieren grandes esfuerzos y dedicación, y cuando, además, hay que lograrlo de manera consciente, los militantes de la UJC y sus dirigentes tienen que reunir cualidades especiales y un gran poder de persuasión, de convencimiento.

A la FEEM como organización estudiantil le corresponde representar a sus miembros en este nivel de enseñanza preuniversitario; entre sus funciones está exigir y desarrollar actividades docente-educativas, dinamizar la vida escolar en relación con los factores educativos de la institución y la comunidad, movilizar a través de actividades el cumplimiento de los objetivos de esta organización juvenil. Además es necesaria su participación en los niveles organizativos de la institución educativa y comunitaria, que los implica como sujeto activo en los procesos que dinamizan su formación permanente y continua.

Como se ve, la organización de los estudiantes tiene importantes tareas que realizar para el logro del objetivo común. Ella canaliza las inquietudes y preocupaciones de los estudiantes, se esfuerza junto con los profesores para establecer los parámetros más adecuados según las diferentes actividades que estos deseen efectuar, ayuda a organizar su vida estudiantil y lucha por crear un clima necesario para el éxito del proceso de educación, desarrollando una profunda intransigencia contra lo mal hecho.

Para lograr un proceso de educación integral de la personalidad de los estudiantes de preuniversitario se necesita de una metodología que permita integrar las influencias educativas de los contextos socializadores con coherencia entre los métodos educativos que utiliza la escuela y los que asumen las organizaciones sociocomunitarias.

Retomando lo abordado por Bazantes, M. (2016) debe trabajarse armónicamente por movilizar a los estudiantes en el cumplimiento de las tareas, en el apoyo a la gestión docente por lograr un mejor aprovechamiento y promoción escolar, a las actividades productivas, a la investigación, el estudio y profundización en la formación de valores, en la formación de correctos hábitos de conducta social y otras actividades que necesariamente se realizan en conjunto. Atender los intereses específicos de sus miembros: la mejor utilización del tiempo libre, el deporte, la cultura y sana recreación, así como el trabajo por dar una sólida base en su formación.

Lograr el carácter activo de los participantes (docentes, adolescentes, organizaciones sociales, entre otros. esto revela que en la adolescencia se acrecienta la necesidad de un proceso complejo de apropiación de recursos para responder al desarrollo integral que exige su medio social; donde estas influencias son asimiladas de diversas formas en dependencia de las necesidades individualidades y grupales.

La práctica pedagógica ha demostrado que aún subsisten insuficiencias en la concepción sistémica de las influencias educativas en los diferentes factores en los que se desarrolla la orientación y formación de la personalidad, por lo que demanda una coherente preparación psico-socio-pedagógica de los entes involucrados en este proceso. De ahí que el logro del sistema de influencias planificado, coherente, flexible con las organizaciones sociocomunitarias con la participación de la escuela, logra las transformaciones deseadas.

Finalmente es pertinente destacar que concebir el proceso educativo, participativo de interacciones en el entramado social, alcanza la preparación de los adolescentes para la vida, partiendo del sistema de relaciones que establecen a lo largo de su proceso formativo, en los diferentes contextos sociales que participan y surgen condiciones propias del desarrollo del período como: capacidades, cualidades morales, autodeterminación, toma de decisiones, proceso reflexivo que se van conformando en esas relaciones.

En estas relaciones el adolescente establece vínculos con los diferentes factores sociales que inciden en su desarrollo y no siempre son congruentes con su proyección, cultura, nivel de desarrollo alcanzado en normas, patrones, principios, valores que pueden ser asimilados o rechazados por estos, al experimentar nuevas exigencias que interrumpen sus patrones ya aprendidos.

En este período de desarrollo, en colectivos, grupos y las amplias influencias que recibe de la sociedad donde la escuela, como institución, es el núcleo dinamizador, organizador del sistema de influencias que se ejercen sobre los niños, adolescentes y jóvenes, durante el proceso formativo escolarizado, debe, ante todo, cumplir la función de coordinar y hacer coherentes las influencias y exigencias educativas que se plantean al adolescente de preuniversitario en su proceso de formación, partiendo de los conocimientos sociales estructurados en su personalidad.

REFERENCIAS:

Ares, P. (2002). Cultura familiar comunitaria versus cultura del mercado en un mundo globalizado. *Sexología y Sociedad*. 8 (18). La Habana.

- Bazante, Z. P. (2016). La vinculación con la comunidad y la responsabilidad social universitaria. *Opuntia Brava* 8 (4) Recuperado de index.php/es/component/search/?searchword=Bazante&searchphrase=all&Itemid=654
- Blanco, A. (2001). *Introducción a la Sociología de la Educación*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Castro, P. (2013). *La escuela y la formación de valores. Enfoques y experiencias Pedagogía*. Curso 1. La Habana.
- Castro, P. (2011). *Enfoques y experiencias en las relaciones escuela familia comunidad. Pedagogía*. Curso 6. La Habana.
- Fariñas, G. (2009) *Psicología, Educación y Sociedad. Un estudio sobre el desarrollo humano*. La Habana: Félix Varela.
- Fernández, A, (2001). *Propuesta para el perfeccionamiento de la interrelación de los centros docentes con la comunidad*. Tesis doctoral inédita. ICPEJV. La Habana.
- Fernández, L. (2005). *Pensando en la Personalidad*. Tomo I y II. La Habana: Félix Varela.
- Gainza, M. (2016). La Orientación Educativa como recurso de asistencia para el perfeccionamiento del aprendizaje en la Educación Preuniversitaria. *Opuntia Brava* 8 (2). Recuperado de index.php/es/component/search/?searchword=Gainza&searchphrase=all&Itemid=654
- Ministerio de Educación, (2013). *Orientaciones metodológicas para el desempeño profesional del director de preuniversitario*. La Habana.
- Riol, M. (2014). *Fundamentación del Proyecto Perfeccionamiento del desempeño profesional pedagógico del profesorado universitario*. Ciego de Ávila: Centro de Estudios Educativos.